

Ivan Illich. Hacia una sociedad convivencial

BRAULIO HORNEDO, braulion@matemagica.com
Cuernavaca (México), verano de 2002.

«Educación... hacer del hombre una máquina.»
FEDERICO NIETZSCHE

El muy difícil primer embarazo de Helena llevó a su esposo, el ingeniero civil Ivan Peter a tomar la decisión de trasladarse a Viena, la capital de Austria, en donde esperaban encontrar el apoyo de los mejores médicos disponibles para intentar resolver un previsible parto complicado. Los doctores no creían que el producto pudiera sobrevivir y lo desahuciaron apenas nacido ese sábado 4 de septiembre de 1926.

Ese mismo año de 1926, el mundo supo de la muerte del arquitecto catalán Antoni Gaudí (1852-1926) y del pintor francés Claude Monet (1840-1926). Las paupérrimas condiciones materiales consecuencia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) propiciaban fenómenos inflacionarios desastrosos, particularmente en las economías de los países perdedores. En México, se agudizan los enfrentamientos de la Iglesia Católica con el régimen del presidente Plutarco Elías Calles, llegando al extremo de la suspensión de cultos por parte de los prelados mexicanos, como una respuesta a las expulsiones de sacerdotes y la clausura de templos y conventos derivadas de la Ley de Cultos promulgada por el gobierno federal, y que da como resultado ese vergonzoso episodio de la historia mexicana conocido como la Guerra de los Cristeros.

El recién nacido superó milagrosamente el pronóstico de los facultativos. Antes de cumplir tres meses, el pequeño peregrino emprendió el primer viaje por su patria, primero en tren y después en barco, para ser llevado bajo el cuidado de una enfermera, hacia la costa de Dalmacia, la tierra de sus ancestros, a fin de ser bendecido por su abuelo como el primogénito que era. Fue bautizado en Split, sobre Vidovdan, el primero de diciembre, día de la Gran Liberación.

En una conferencia titulada «Silence is a commons» presentada en Tokio, Japón el 21 de marzo de 1982 (*Asahi Symposium Science and Man. The computer-managed Society*), Ivan Illich rememora aquellos días:

« (...) después de mi nacimiento fui puesto en un tren, después en un barco y llevado a la Isla Brac. Allí, en un pueblo de la costa dálmata, mi abuelo me bendijo. El abuelo vivió en la casa donde había vivido mi familia desde la época en que Muromachi gobernó Kyoto. Desde entonces muchos gobernantes llegaron y partieron de la costa dálmata; los duques de Venecia, los sultanes de Estambul, los corsarios de Almasia, los emperadores de Austria y los reyes de Yugoslavia. Pero estos múltiples cambios en el uniforme y el idioma de los gobernantes cambiaron poco de la vida cotidiana de estos 500 años. Los mismos postes de madera de olivo sostenían la casa del abuelo. El agua seguía recolectándose en las mismas losas de piedra sobre el techo.

Mi abuelo recibía noticias dos veces al mes. Entonces llegaban en tres días transportadas en vapor; anteriormente llegaban en barcas, tardaban cinco días en llegar. Cuando yo nací, para la gente que vivía en los costados de los caminos principales, la vida transcurría pausada y cambiaba imperceptiblemente. La mayor parte del ambiente seguía siendo del dominio común, parte de los *commons*. La gente vivía en casas hechas por ellos mismos; transitaba por calles apisonadas por sus animales; era autónoma para conseguir y disponer del agua; podía disponer de su voz para hablar. Todo esto cambió con mi llegada a Brac.

En el mismo barco en el que llegué a la isla, en 1926, se transportó el primer altavoz. Pocos habían oído hablar de tal cosa. Hasta ese día todos los hombres y mujeres habían hablado en un volumen de voz más o menos igual. De ahí en adelante todo cambiaría; el acceso al micrófono determinaría cuales voces serían amplificadas. El silencio dejó de ser parte de los *commons*; se convirtió en un recurso por el que compiten los altavoces. El idioma mismo dejó de ser parte de los *commons* para convertirse en un recurso nacional para la comunicación. Del mismo modo que los cercos de los lores, aumentó la productividad nacional al negar al campesino la posibilidad de tener unas cuantas ovejas.»

The CoEvolution Quarterly, Winter 1983

El pequeño creció viviendo itinerante. Pasaba una parte del año con su abuelo en Dalmacia, otra parte con su otro abuelo en Viena, y otra más viajando junto con sus padres. De 1936 a 1941 residió principalmente en la casa de su abuelo de Viena, estudiando en el Piaristengymnasium en donde fue marcado como medio-ario, con protección diplomática obtenida gracias a su padre; dicha protección sirvió también para cubrir a su abuelo judío del nazismo. Las tropas alemanas tomaron Austria y en su avance creaban un nuevo entorno; cercaban lo que alguna vez fueron ámbitos de comunidad o *commons* y lo convertían en campos de concentración de prisioneros. Tiempo después, al final de la Segunda Guerra y con el ascenso de los Estados Unidos como principal potencia occidental, surgiría el

concepto de desarrollo como discurso legitimador de un nuevo tipo de guerra hegemónica y global. De baja, media o alta intensidad según se necesite y que terminaría por modificar la condición humana misma. El desarrollo como religión, surgió como una nueva creencia global.

Illich vivió con su abuelo materno en Viena hasta 1941. Ese año comenzó a ser considerado por las leyes nazis como medio-judío. Tuvo que salir furtivamente del territorio que en ese momento era considerado alemán. A los quince años llegó a Italia, en donde pasó el resto de su juventud, radicando principalmente en Florencia y Roma.

Los años de su juventud en Italia son marcados por la necesidad de trabajar para ayudar a la manutención de su madre y sus dos hermanos mellizos más pequeños (pues su padre había fallecido recientemente). El joven Ivan cursa la preparatoria en Florencia, en el Liceo Científico Leonardo da Vinci, en 1942. Decide estudiar ciencias naturales con especialidad en química inorgánica y cristalografía en la Universidad de Florencia (1942-1945) y en la Universidad de Roma (1945-1947). Lo acompañó el estigma de *raro* en esos años de estudiante, por la descalificación permanente de muchos de sus maestros, que, como los doctores en su nacimiento, no le daban muchas esperanzas para sobrevivir en la vida académica. Sin embargo lo logró en un acto de justicia poética que lo convirtió en un lector voraz e independiente, «fiera, altanera, soberbia, insensata, irracionalmente independiente», como calificaba Cosío Villegas a sus admirados liberales de la Reforma, con una insólita memoria histórica en algo parecida a la del Funes borgeano, y una precisa y preciosa lucidez crítica semejante a la flecha de la prueba de Ulises, tras el decenio errante a su retorno con Penélope.

A la vuelta del tiempo ese joven que se matriculó más para obtener una credencial de estudiante con una identidad falsa a manera de salvoconducto ante la persecución del régimen fascista, que para estudiar *seriamente*, y a pesar de los pronósticos errados de doctores y maestros, logró graduarse en lo que hoy llamamos física del estado sólido antes de cumplir los veinte años.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), estudió apasionadamente de 1944 a 1947 Filosofía, obteniendo una mención *summa cum laude* y de 1947 a 1951 Teología (*cum laudem*) en la Universidad Gregoriana, en Roma. Posteriormente obtuvo un doctorado en Historia (*magna cum laudem*) en la Universidad de Salzburgo; en donde conoció y quedó fascinado por dos de sus profesores: Albert Auer y Michel Muechlin, quienes se convirtieron en sus más grandes maestros de método histórico y de interpretación de textos antiguos. El profesor Auer asesoró su tesis doctoral, que versó sobre: *Las dependencias filosóficas y metodológicas de Arnold Toynbee*. Poco después, comienza un pos doctorado o *habilitación* con el Profesor A. Auer; en la Universidad de Princeton sobre el macro-micro cosmos en Alberto Magno y sus discípulos.

Al iniciar la década de los cincuentas Illich ingresó a la Iglesia Católica, al parecer destinado a la carrera diplomática en el Vaticano por su desbordante talento, sin embargo, de 1951 a 1956, se fue a los Estados Unidos como sacerdote asistente en la Iglesia de Encarnación, Upper West Side, Nueva York. El propio Ivan establece las razones de su traslado a los Estados Unidos en la entrevista realizada por David Cayley, éste le pregunta:

« **Cayley:** ¿Por qué fuiste a los Estados Unidos?

Illich: Quería alejarme de Roma. No quería integrarme a la burocracia papal y pensé hacer una tesis postdoctoral, algo que las universidades alemanas llaman *Habilitación*, sobre alquimia, acerca del trabajo de Alberto el Grande. Sobre este tema hay documentos muy importantes en la Universidad de Princeton y fui invitado a ella. Pero luego, durante mi primer día en Nueva York, literalmente en mi primera tarde, con unos amigos de mi abuelo, oí acerca de los puertorriqueños y su arribo. Pasé los siguientes dos días en el barrio sobre la calle 112 y la quinta avenida, la 112 y Park Avenue, debajo de los rastros de la Central de Nueva York, en donde los puertorriqueños tenían su mercado. Inmediatamente, fui a la oficina del Cardenal Spellman y le pedí un sitio en la parroquia de Puerto Rico. ¡Y fue así como me quedé en Nueva York! »

CAYLEY, 1992: 83-84

En Manhattan se hizo cargo de un centro en donde se atendía a inmigrantes puertorriqueños. Este cargo llevó a Illich a encarar una fuerte disputa en contra de migrantes italianos, irlandeses y judíos que rechazaban cruelmente a los nuevos inmigrantes puertorriqueños. Las absurdas demandas de los viejos inmigrantes fueron desafiadas por Ivan Illich cuando decidió aceptar como parroquianos de la Iglesia Católica a los puertorriqueños que así lo solicitaban. Para Illich, la labor de aceptación de los puertorriqueños en los Estados Unidos terminó en 1956 cuando el cardenal Spellman e Ivan, en presencia de treinta mil puertorriqueños reunidos en el campus de la Universidad de Fordham, festejaron a San Juan, el santo patrono de Puerto Rico.

En 1956 fue enviado a Puerto Rico, su destino era la Universidad Católica de Santa María en Ponce, donde se le nombró vicerrector. Su tarea principal consistía en enseñar a los religiosos de los Estados Unidos y Canadá a hablar el castellano y acercarse a la cultura hispana para poder hacerse entender en sus países de origen, con los millones de inmigrantes hispano parlantes. También fue Miembro del Consejo Superior de Enseñanza en la Universidad (estatal) de Puerto Rico. Illich fue *alejado* de la isla, por su oposición a las amenazas proferidas por el obispo de Ponce en contra de los fieles que votaran por el gobernador Luis Muñoz Marín, quién se declaró partidario de una política de control de la natalidad auspiciada por el Estado.

A finales de la década de los cincuentas, Illich fundó en la Universidad Fordham en Nueva York, el Centro de Formación Intercultural (CIF) mientras trabajaba como investigador y profesor del Departamento de Sociología, impartiendo seminarios intensivos dos veces al año. El propósito del CIF era capacitar a los misioneros norteamericanos, no sólo para hablar español, sino sobre todo para entender y respetar las culturas de los países latinoamericanos, no desde la perspectiva de una cultura dominante que piadosamente les lleva la salvación, sino propiciando un diálogo intercultural entre semejantes.

En 1961 Illich decidió trasladar a Cuernavaca, México, el centro de operaciones donde continuar con sus labores del CIF. Rentó el viejo hotel Chulavista (en el que alguna vez se hospedara Alfonso Reyes unos años antes) y que para ese entonces se encontraba abandonado, acondicionaron el espacio y se puso a trabajar en medio de aquella: «tibia vegetal donde se hamaca/ el ser en filosófica medida» como escribió Reyes en su *Homero en Cuernavaca*.

La perspicaz agudeza crítica de Ivan le permitió identificar en el llamado del Papa Juan XXIII, para que los obispos norteamericanos enviaran al menos el 10 % de sus monjas y sacerdotes como misioneros para ayudar a modernizar la iglesia en Latinoamérica, una trampa en la que la Iglesia Católica contribuía a la expansión hegemónica del imperialismo económico norteamericano. Sustentado en lo que se conocía como doctrina Truman, esto es, la idea del desarrollo económico como un fin deseable y alcanzable, que fue instrumentada unos años después a bombo y platillos como una Alianza para el Progreso por la administración Kennedy.

Aquí cabe recordar un breve fragmento del memorable prólogo escrito por Erich Fromm en el libro de Illich titulado *Alternativas*:

«el concepto moderno de *progreso*, que significa el principio del constante aumento de la producción, del consumo, del ahorro de tiempo, de la maximización de la eficiencia y ganancias, del cálculo de todas las actividades económicas sin tomar en cuenta sus efectos sobre la calidad de la vida y el desarrollo del hombre; el dogma de que el aumento del consumo conduce a la felicidad del hombre, de que el manejo de las empresas a gran escala debe ser por necesidad burocrático y alienado; el que el objeto de la vida es tener (y usar), en lugar de ser; el que la razón reside en el intelecto y está divorciada de la vida afectiva; el que lo más nuevo es siempre mejor que lo más viejo; el que el radicalismo es la negación de la tradición; el que lo contrario de *ley* y *orden* es la falta de estructuras. En pocas palabras, el que las ideas y categorías que han surgido durante el desarrollo de la ciencia moderna y la industrialización son superiores a todas aquellas de culturas anteriores, e indispensables para el progreso de la raza humana.»

El modo de vida norteamericano se convirtió en el modelo del «desarrollo deseable para todas las naciones», y éste, se convirtió en la bandera y la divisa de las políticas económicas de los países del área de influencia de los Estados Unidos. Esa doctrina se esparció con tal fuerza en América Latina que los años de educación escolar obligatoria se incrementaban progresivamente como indicadores del *desarrollo* de un país. Las elites de tales naciones predicaban que el camino más corto para salir del subdesarrollo era la escolarización. Sin embargo, y esto lo demostró contundentemente Illich, la escuela, para los países latinoamericanos, no significaba la salida del tercer mundo sino una nueva fuente de injusticias y de control social por los verdaderos beneficiados de ese desarrollo.

«Desde 1958, a partir de sus conversaciones con Everett Reimer, Illich, que era entonces vicerrector de la Universidad Católica de Ponce, en Puerto Rico, empezó a percatarse de que para la mayoría de los seres humanos el derecho a aprender se ve restringido por la obligación a asistir a la escuela. A lo largo de los años 60, Illich y Reimer mantuvieron vivo el diálogo sobre el tema, que se hizo cada vez más sistemático en los dos seminarios anuales que desde 1966 organizó en Cuernavaca, Valentina Borremans, cofundadora y directora del Centro Intercultural de Documentación. Buena parte de los frutos de las discusiones, en que participaron centenares de personas, aparecieron en las publicaciones del CIDOC.»

Opciones, 1992

El Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) fue la continuación del CIF. Fue fundado con la colaboración de Valentina Borremans, Feodora Stancioff y Gerry Morris entre otros. En ese lugar no sólo se enseñaba español, sino que se discutía además, sobre la misión que la Iglesia estaba llevando a cabo en Latinoamérica. A Illich le parecía evidente que la alianza entre la Iglesia y el naciente culto al desarrollo era una trampa. El mismo desarrollo le pareció una calamidad. Una calamidad en tanto provocaba un daño enorme a millones de personas.

En 1966 con el CIDOC se abrió un controversial espacio de reflexión, en el cual se realizaban intensas discusiones respecto a Latinoamérica y el desarrollo. En los jardines te podías encontrar en los recesos de los seminarios, tomando un café o caminando bajo las sombras de las jacarandas y los tulipanes a intelectuales de la talla de Paul Goodman, Erich Fromm, Peter Berger, Paulo Freire, Sergio Méndez Arceo y otras innumerables y destacadísimas

personalidades de los cinco continentes. De las discusiones que se llevaron a cabo allí surgieron los *Cuadernos de CIDOC*, pequeños volúmenes, impresos y encuadernados internamente. Con inaudita velocidad e independencia, para la tecnología editorial de la época (sin fotocopiadoras económicas y rápidas, ni mucho menos computadoras o impresoras láser). A mediados de la década de los sesentas, un libro como los *Cuadernos de CIDOC* tardaba semanas en producirse comercialmente, mientras que en CIDOC se lograban producir en días. De esos Cuadernos provienen los primeros libros o *panfletos* publicados por Ivan en español durante la década de los setentas: *La sociedad desescolarizada*, *La convivencialidad*, *Energía y equidad*, *Desempleo creador*, etcétera.

Durante esos años, Illich hizo severas críticas a la Iglesia Católica; en una conferencia, incluso la comparó con la Ford Motor Company. Acusó a la Iglesia de no ser más que otra burocracia que promovía ese veneno llamado modernidad o desarrollo.

En el geométrico rango de las ideologías políticas, ni la derecha ni la izquierda de la Iglesia Católica soportaron las críticas de Ivan Illich. Incluso, el jesuita Dan Berrigan lo acusó de violencia intelectual. Y, en 1967, la Iglesia censuró el CIDOC y un poco después, Illich decidió abandonar esa enorme burocracia llamada Iglesia Católica. El CIDOC se mantuvo hasta 1976, cuando Ivan Illich decidió, voluntariamente cerrarlo. CIDOC funcionó exactamente un decenio.

Pero dejemos que sea el propio Ivan Illich en su entrevista con David Cayley quién precise esta historia:

« **Cayley:** ¿Por qué estableciste el CIDOC?

Illich: De las cosas que hice en Puerto Rico había una que deseaba continuar. La cruzada contra el desarrollo. En parte ese era el objetivo del CIDOC; en parte, era atenuar el mal causado por los cuerpos de paz. (...) Sabía que los voluntarios eran en un modelo de demostración para los altos niveles de consumo en servicios cuando eran mandados a Latinoamérica (...). A través de la imagen de los voluntarios pronto vino la idea, no sólo por parte de los periodistas sino también por parte de la gente que decía que los voluntarios podían hablar con mucho mayor conocimiento acerca de las situaciones locales con esto quedaba justificada la idea de que la gente necesitaba la ayuda.

Cayley: El propósito del CIDOC era subversivo, explícitamente subversivo desde el principio.

Illich: Hice un lugar con el propósito institucional de proveer en aquel momento el más intensivo, el mejor entrenamiento para hablar español que estaba al alcance, a cualquier precio, en una atmósfera de reflexión dada durante el curso de cuatro meses, la gente tendría que reflexionar sobre la realidad cultural del país al que iba a ir. (...)

En fin, en principio en el CIDOC se trataba de atenuar los efectos negativos que provocaba el envío de voluntarios, a la vez que quería evidenciar la locura ilusoria que significaba el programa de voluntarios; al volverlos reflexivos sobre la realidad de América Latina, esperé que escribieran sus reportes hacia Estados Unidos, proveyendo un entendimiento mayor a sus superiores, de la situación en América Latina.

(...)

Cayley: ¿Cómo fue la transición que te llevó de la Universidad Católica al CIDOC?

Illich: En 1959 sentía que había hecho más o menos todo lo que tenía que hacer en Puerto Rico.

(...)

Cayley: Sé que no terminaste muy bien con la Iglesia y otras agencias.

Illich: Creo que fue un escándalo. Y estuve muy solo en un principio.

Cayley: ¿Por qué suspendiste tu trabajo como sacerdote por completo?

Illich: En 1967 recibí documentos formales de la Curia Romana, que supe habían sido guardados como reportes de la CIA y que habían salido de la Mirada Santa. Le dije entonces a la iglesia, hiciste un escándalo de mí, nunca más volveré, de ninguna manera, a verme envuelto en ninguna acción que la Iglesia Católica Romana considere propia de un sacerdote. Rechazo mis privilegios y cualquier deber dentro del sistema litúrgico del sistema de la Iglesia Romana y de su sistema clerical. Me mantendré alejado. El destino me ha empujado a esta situación en la cual yo no tengo otra alternativa.

Cayley: ¿Te referías a esa acusación levantada en contra tuya, por parte de la Iglesia?

Illich: Sí, algunos tontos negocios romanos, pero todo eso había pasado. Mi posición, por supuesto, no podía ser entendida, porque la gente siempre creía que yo hablaba como eclesiástico. Pero, desde 1960, me negué a hablar como eclesiástico.

(...)

Cayley: ¿Cuándo y por qué cerró el CIDOC?

Illich: En 1973 llegué a la conclusión de que todo aquello que deseaba hacer al crear el centro, en 1966, estaba hecho desde 1970. Además, decidí cerrarlo debido a la curiosa imagen creada por él, y a que no tenía el poder suficiente para responsabilizarme del peligro físico que corrían mis colaboradores —acuérdate por lo que pasaba en aquel entonces en América Latina—. Ulteriormente me dí cuenta de que el lugar no podría salvarse de una institucionalización como la de la universidad. (...)

Vi cierto peligro que se avecinaba en las políticas del gobierno mexicano al sostener el peso. Me confié de mi instinto financiero lo suficiente en 1973 para convecerme a mí mismo de que el boom petrolero no podría sostener la tasa de crecimiento proyectada por las instituciones de planeación mexicanas. Y predije que el soporte del peso llevaría a una terrible quiebra e insolvencia. Mientras tanto la vida en México se volvería cada vez más cara. Nunca tomé dinero de subvenciones, ni de regalos, con excepción de aquel dinero para cosas pequeñas, rechazaría hasta una galleta. La independencia del CIDOC se basaba en la diferencia de salarios entre Estados Unidos y México. Ofrecíamos instrucciones intensivas de lenguaje, cinco horas por cuatro meses en grupos de tres. Pagábamos salarios mexicanos a los maestros, mejores de los que les ofrecía cualquier universidad en Cuernavaca, y cargábamos los gastos en precios norteamericanos que eran altísimos para México pero muy bajos para un estadounidense. Así fue como logramos establecer una biblioteca importante y cursos avanzados en el CIDOC. (...)

En 1973 ví que nuestra habilidad para hacer esto estaba en peligro. A través de las nuevas políticas mexicanas la diferencia entre los precios mexicanos y norteamericanos se iba a reducir bastante. En 1973 llamé a los administradores del CIDOC —nunca tuve ningún trabajo, nunca ejercí ningún poder, nunca firmé ningún documento durante estos años en México, siempre actúe bajo mi incuestionada influencia, pero no a través de ningún poder administrativo— les pedí que se juntaran y les dí un seminario de tres días sobre economía internacional. (...) Les propuse que durante los dos años siguientes todo el dinero que obtuviera el CIDOC no se gastara ni en boletos de avión, ni en libros, sino que se fuera a un fondo. Cuando el fondo alcanzó uno y medio el salario masivo de un año, sería dividido en sesenta y tres partes iguales, la gente iría a casa, y cerraríamos la institución. Lo hicimos justo en el décimo aniversario del centro, el primero de abril de 1976 con una gran fiesta en la que cientos de personas del pueblo estuvieron presentes. Algunos de los profesores de lenguas dividieron la escuela en diversos centros, la biblioteca fue donada a la más responsable de las bibliotecas cercanas, la del Colegio de México, y de un día a otro, todo se había terminado. »

Ibid., pp. 202-204, citado por OLVERA Y MÁRQUEZ, pp. 233-234

Las investigaciones de Illich en los años 70, tras cerrar el CIDOC, comenzaron a resultar más tratados que panfletos —así llamaba Illich a *La convivencialidad*, *La sociedad desescolarizada*, *Energía y equidad*, *Alternativas*, *El desempleo creador* y otros panfletos que publicó el CIDOC—. El primer tratado de Illich es *Némesis Médica*, compilación crítica de cientos de estudios y publicaciones que documentan la existencia de la iatrogenésis (enfermedades producidas por los propios médicos), en este libro ya no sólo se esbozan ideas para reaccionar ante el sometimiento de las instituciones modernas, administradas y operadas por universitarios, sino que también se trazan las líneas para ampliar investigaciones sobre diversos temas que han sido poco explorados en la actualidad. Entre otros, la proliferación de profesionales de la salud que reduce de manera inversamente proporcional la capacidad de la gente para mantener y recuperar la salud propia.

«A fines de los 70 vienen *El trabajo fantasma* y *El género vernáculo*. Libros en los cuales Illich va hasta la raíz de algunas de nuestras certidumbres más arraigadas. Allí analiza ideas como la de lengua madre, algunos tipos de aprendizaje, lo vernáculo, etc. Asimismo, polemiza respecto a ciertas metas que busca la modernidad como la igualdad entre el hombre y la mujer.

En los ochenta y los noventa, ha continuado realizando estudios acerca de las certezas sobre las que en la actualidad estamos parados; hace análisis críticos y evalúa qué tanto son convenientes dichas certidumbres. De estos años destacan libros como *El H2O y las aguas del olvido* en el que realiza una historia del agua y critica la conversión del líquido vital en H2O; y *En el viñedo del texto*, en donde muestra como se crearon las certezas de esa mentalidad que algunos han llamado libresca o cultura escrita lega.»

OLVERA Y MÁRQUEZ

Esta cultura de los ilustrados da como resultado con el paso del tiempo, la iglesia (universidad) encargada de divulgar la buena nueva del desarrollo entre los pueblos; la necesidad primera de todas las necesidades; la fe globalizadora que une a los creyentes y a los agnósticos, a los capitalistas y los socialistas, a los industriales y los ecologistas, a los conservadores e incluso a muchos de los rebeldes; la creencia global en el desarrollo.

Crear que las escuelas y los hospitales obligatorios y universales son una necesidad indispensable, es muestra inequívoca de pertenencia a esa feligresía, con sectas que hablan de desarrollo sustentable o con rostro humano. Creer en el desarrollo es evidencia contundente que ya se tiene o al menos se desea tener un título universitario y sobre todo, que se aspira a un modo de vida moderno. *La tribu invisible* la llamó Gabriel Zaid (lector atento de Illich). La tribu de los universitarios en el poder a lo largo y lo ancho del mundo, núcleo central y promotor principal de la religión universal del desarrollo.

Bibliografía

CAYLEY, DAVID

1992 *Illich in conversation*

Canada, Anansi

ILLICH, IVAN

1974 *Alternativas*

Joaquín Mortiz, México, 1974. Introducción por Erich Fromm

ILLICH, IVAN

1983 «Silence is a commons»

The CoEvolution Quarterly, Winter 1983, n°40, pp.5-9

ILLICH, IVAN

1992 «La crítica radical de la empresa escolar»

Opciones, No. 10, suplemento de El Nacional, México, Julio 10 de 1992, conferencia presentada en Chicago en 1988, pp. 2-7

MÁRQUEZ, JORGE FEDERICO Y OLVERA, ROSA MARÍA

s.f. *La obra de Ivan Illich como un paradigma para el estudio de la sociedad internacional*

Tesis para obtener el grado de licenciados en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 191 pp

REYES, ALFONSO

1952! *Homero en Cuernavaca.*

edición ampliada y revisada, Tezontle